

ÁNGELES ENCINAR Y KATHLEEN M. GLENN (EDS.)

LA PLURALIDAD NARRATIVA.
ESCRITORES ESPAÑOLES
CONTEMPORÁNEOS (1984-2004)

BIBLIOTECA NUEVA

Índice

INTRODUCCIÓN, Ángeles Encinar y Kathleen M. Glenn	11
CAPÍTULO PRIMERO.—IGNACIO MARTÍNEZ DE PISÓN: CONTANDO EL FIN DE LOS BUENOS TIEMPOS, José-Carlos Mainer	23
CAPÍTULO II.—GENEALOGÍA ESQUIZOFRÉNICA E IDENTIDAD NACIONAL EN <i>MALENA ES UN NOMBRE DE TANGO</i> DE ALMUDENA GRANDES, Rosalía Cornejo-Parriego	43
CAPÍTULO III.—MERCEDES ABAD O EL ARTE DE CONTAR, Janet Pérez	61
CAPÍTULO IV.—UNA HISTORIA FANTASMAL: <i>SOLDADOS DE SALAMINA</i> DE JAVIER CERCAS, Robert C. Spires	75
CAPÍTULO V.—EL MUNDO ANTITÉTICO DE <i>PLANETA HEMBRA</i> DE GABRIELA BUSTELO, Marta E. Altisent	89
CAPÍTULO VI.—MELODRAMA, LABERINTO Y MEMORIA EN LA NOVELÍSTICA DE JUANA SALABERT, Álvaro Romero Marco	107
CAPÍTULO VII.—BELÉN GOPEGUI ENTRE LA BÚSQUEDA Y LA DENUNCIA DE LA REALIDAD, Biruté Ciplijauskaitė	119
CAPÍTULO VIII.—ENTRE LA IRONÍA Y EL DESENCANTO: LA NARRATIVA DE ÁNGELA VALLVEY, Luis García Jambrina	133
CAPÍTULO IX.—EN BUSCA DEL SECRETO DE LA NARRATIVA DE LUISA CASTRO, Ángeles Encinar	149
CAPÍTULO X.—EL PASADO NO ESTÁ MUERTO: LA MEMORIA HISTÓRICA EN LA NOVELA DE GUERRA <i>EL NOMBRE DE LOS NUESTROS</i> DE LORENZO SILVA, Silvia Bermúdez	163

CAPÍTULO XI.—LA NOSTALGIA DEL FUTURO: AMNESIA GLOBAL Y HÁBITOS DE CONSUMO EN <i>TOKIO YA NO NOS QUIERE</i> DE RAY LORIGA, José F. Colmeiro	177
CAPÍTULO XII.—SILENCIOS QUE CUENTAN: LA NARRATIVA DE MARCOS GIRALT TORRENTE, Kathleen M. Glenn	189
CAPÍTULO XIII.—LAS MÁSCARAS DEL ESCRITOR: LAS PRIMERAS NOVELAS DE JUAN MANUEL DE PRADA, Epicteto Díaz Navarro	203
CAPÍTULO XIV.—LOS SOLOS DE CARE SANTOS: «VARIACIONES» SOBRE UN TEMA, Ana Rueda	219
CAPÍTULO XV.—ESPIDO FREIRE: (RE)LECTURA Y (SUB)VERSIÓN DE LOS CUENTOS DE HADAS, Concha Alborg	243
CAPÍTULO XVI.—UNA TRADICIÓN REBELDE, Jordi Gracia	255
CAPÍTULO XVII.—DOS PROYECTOS NARRATIVOS PARA EL SIGLO XXI: JUAN MANUEL DE PRADA Y JOSÉ ÁNGEL MAÑAS, Germán Gullón	267
BIBLIOGRAFÍA	283

Introducción

ÁNGELES ENCINAR Y KATHLEEN M. GLENN

Al mirar hacia atrás en busca de una visión de conjunto de la narrativa española de los últimos quince o veinte años, lo que salta a la vista de forma inmediata es la pluralidad. En primer lugar, conviven autores de distintas promociones¹. A los mayores, con una obra sedimentada y reconocida como es el caso de Miguel Delibes, Carmen Martín Gaité, Juan Marsé, Esther Tusquets o Juan José Millás, por mencionar algunos nombres de distintas procedencias generacionales, se suman aquellos cuya producción, iniciada en la década de los 70, se ha realizado sobre todo a partir de los años 80, Javier Marías, Rosa Montero y Antonio Muñoz Molina, por ejemplo, y un nutrido grupo que se ha dado a conocer principalmente en los años 90. El presente volumen se centra en estos últimos narradores, un total de diecisiete escritores nacidos a partir del año 1960, inclusive, cuya obra hasta ahora no ha recibido la atención crítica que merece². Almodena Grandes e Ignacio Martínez de Pisón nacieron en 1960, Mercedes Abad en 1961, Gabriela Bustelo, Javier Cercas, Juana Salabert y Roger Wolfe en 1962, Belén Gopegui en 1963, Ángela Vall-

¹ José María Izquierdo (295), que emplea el término «generación», distingue cinco generaciones literarias en activo. La del 36, según él, consta de Gonzalo Torrente Ballester, Camilo José Cela y Miguel Delibes; la del medio siglo de Carmen Martín Gaité, Ana María Matute, Rafael Sánchez Ferlosio, Juan Goytisolo, Juan Marsé y Francisco Umbral; y la del 68 de Esther Tusquets, Manuel Vázquez Montalbán, Julián Ríos, Eduardo Mendoza, Félix de Azúa, Juan José Millás y Soledad Puértolas. Los «Escritores de los años 80» que menciona Izquierdo son Alfons Cervera, Juan Madrid, Andreu Martín, Javier Marías, Rosa Montero, Arturo Pérez-Reverte, Jesús Ferrero, Julio Llamazares y Antonio Muñoz Molina. Y bajo la rúbrica de «Narradores novísimos de los años 90» enumera 28 escritores nacidos entre 1959 y 1971.

² Huelga decir que por varias razones, entre ellas la edad y el momento en que empezaron a publicar, algunos de los autores han sido más estudiados que otros.

vey en 1964, Luisa Castro y Lorenzo Silva en 1966, Ray Loriga en 1967, Marcos Giralte Torrente en 1968, Juan Manuel de Prada y Care Santos en 1970, José Ángel Mañas en 1971 y Espiro Freire en 1974³. Es un grupo bastante heterogéneo⁴. La falta de uniformidad que para algunos es síntoma de pobreza y señal de que la botella literaria está medio vacía, es para otros —y nos incluimos entre ellos— signo de riqueza y vitalidad, y de que la botella está, al menos, medio llena.

Esta misma variedad es razón para no aplicar a este grupo de escritores el término «generación literaria», término que por regla general implica una estética compartida, sin olvidar que se trata de una denominación de dudosa validez. Los comentarios de Jordi Gracia, realizados hace ya algún tiempo, son ilustrativos en este sentido:

Existe la impresión de que se sucedan, o estén sucediéndose en los años 80 y 90, tres generaciones distintas, que a lo mejor son sólo dos y, presumiblemente, quizá no son más que una sola de horquilla muy ancha: la que sale del franquismo y aún no ha cerrado su ciclo de vigencia alta pero sí ha incorporado a sus redes, sus modos y su estética los nombres nuevos de valor que han ido apareciendo en las dos últimas décadas [...] Los autores citados se ven mejor en una lógica continua que en segmentos diferenciados por criterios generacionales [...] Son narradores que más tarde o más temprano han vivido la adaptación de España a un sistema democrático y plenamente capitalista (Gracia, 237).

Por tanto, preferimos hablar de «grupo» e insistir en que existen dentro de éste distintos subgrupos. No sólo hay diferencias estéticas e ideológicas entre los autores sino que algunos se dedican preferentemente a la novela, otros —además de narradores— son poetas, como Castro y Wolfe, y muchos de ellos se han dedicado a la prosa ensayística. Algunas de las escritoras, aunque nieguen escribir nove-

³ Toda nómina de autores resulta incompleta y la nuestra lo es por varias razones. Los ensayos sobre Felipe Benítez Reyes (1960), Luis Magrinyà (1960), Benjamín Prado (1961), Juan Bonilla (1966) y Lucía Etxebarria (1966) que habíamos propuesto no se han llegado a realizar, desgraciadamente. Y debido a límites de espacio y a los intereses de quienes han colaborado en este libro, no ha sido posible incluir estudios de la obra de, por ejemplo, Gonzalo Calcedo (1961), Andrés Ibáñez (1961), Ramón Reboiras (1961), Nuria Barrios (1962), Martín Casariego (1962), Paula Izquierdo (1962), Francisco Casavella (1963), Pedro Ugarte (1963), Carlos Ruiz Zafón (1964), Eloy Tizón (1964), Ignacio García-Valiño (1968) y Blanca Riestra (1970).

⁴ Pero no en términos lingüísticos. Sean de donde sean —Freire nació en Bilbao, Castro en Foz (Lugo), Abad en Barcelona y Santos en Mataró— todos escriben principalmente en castellano. Debido a su fecha de nacimiento grandes representantes de otras literaturas peninsulares tales como Manuel Rivas (1957), Bernardo Atxaga (1951), Quim Monzó (1952) o Carme Riera (1948) no han sido estudiados aquí.

las feministas, se identifican con el feminismo y otras no. A Loriga, Mañas y Wolfe se les encasilló como «Generación X» en un primer momento pero su obra ha evolucionado de manera distinta. Aunque todos los escritores nacieron antes de que muriera Franco, los mayores ya eran adolescentes en 1975 mientras que la más joven, Espido Freire, tenía tan sólo un año. España experimentó una gran transformación entre 1960 y 1974 y el ambiente cultural de los que crecieron durante la posguerra es distinto de aquél de quienes lo hicieron durante la transición o la democracia, y a la diferencia cultural se suman, por supuesto, diferencias individuales de temperamento y gustos literarios. Grandes y Martínez de Pison, nacidos en 1960, varían bastante entre sí, como también se diferencian los cuatro nacidos en 1962: Bustelo, Cercas, Salabert y Wolfe.

Se suele identificar la episteme posmoderna como la dominante del último cuarto del siglo xx y se asocian con ella la desconfianza respecto a las grandes verdades universales, la descalificación o cuestionamiento de la razón y la desorientación del sujeto, que ya no es de identidad fija y unitaria⁵. Según Edmund Smyth, el posmodernismo se caracteriza por «fragmentation, discontinuity, indeterminacy, pluralism, metafictionality, heterogeneity, intertextuality, de-centring, dislocation, ludism» (9), y muchos de estos rasgos se manifiestan en la obra de los narradores que estudiamos.

Evidente también es la narratividad, el gusto por contar historias interesantes y presentar personajes bien perfilados que captan la imaginación de los lectores. Este fenómeno no es exclusivo de estos escritores; ya era obvio en la obra de Eduardo Mendoza y Arturo Pérez-Reverte, por ejemplo, y típico de la novela clásica del siglo xix. La novela que mejor encarna esta narratividad es *La sombra del viento*, escrita por Carlos Ruiz Zafón (1964) y publicada en el 2001. Sus 576 páginas —y esta extensión recuerda a las novelas de Victor Hugo, Charles Dickens o Clarín— son un canto a la literatura. Ruiz Zafón combina diversas modalidades narrativas, tales como la novela histórica, la comedia de costumbres, el relato de intriga y el folletín. Este hibridismo es típico de los últimos años y se nota también en *Soldados de Salamina*, libro que ha marcado un hito en la narrativa actual hasta el punto de que se ha empezado a hablar del «efecto Cercas»⁶. Esta novela además es expresión de un fenómeno importante: el reconocimiento de la necesidad de contrarrestar los silencios pactados en la transición y recuperar la memoria histórica.

⁵ La bibliografía sobre el posmodernismo ya es extensa. Véanse, por ejemplo, Hassan, Hutcheon, Jameson, Lyotard, McHale (*Constructing Postmodernism y Postmodernist Fiction*) y Smyth.

⁶ Otro libro publicado en 2001, *Cosas que ya no existen* de Cristina Fernández Cubas, es ejemplo notable de hibridismo.